

EL TEMPERAMENTO EN LA REGULACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Dailys Suárez Iglesias*

RESUMEN

En este artículo se exponen y analizan algunas características del temperamento, y su rol en la regulación de la personalidad. Para profundizar en la comprensión de éste, se alude a diversos investigadores de la temática en cuestión, en tal sentido encontramos un panorama no muy alentador que en primera instancia nos plantea una problemática propia de la Ciencias Psicológicas en toda su magnitud, las mismas que es consecuencia de que hayan surgido diferentes escuelas, corrientes y paradigmas, conllevando a su vez, de manera implícita, a implicaciones y sesgos de carácter ontológico, epistemológico y metodológico; se trata de la inflación que ha sufrido el término "temperamento". Aunque ya existen algunos estudios pioneros en el abordaje del temperamento, aún no hay nada concluyente, sin embargo, el desarrollo vertiginoso de las ciencias genéticas y neurofisiológicas se muestran muy prometedoras en el estudio del temperamento. No obstante, resulta importante el estudio del temperamento imbricado en la personalidad como forma superior de estructuración y regulación de la psiquis, desde un enfoque biopsicosocial. (DUAZARY 2010, 125 - 129)

Palabras clave: Temperamento, determinantes biopsicosociales del desarrollo, personalidad.

ABSTRACT

In the present article we analyse and expose some characteristics of temperament and its role in the regulation of the personality. To go deeper in the understanding of this aspect we must take into account some important research of investigators on this topic. In this way we have found a difficult panorama that tells us about a proper business of Psychological Sciences, that is why different schools, tendencies and paradigms have appear. This panorama carries out ontological, epistemological and methodological implications about the inflation that the term "temperament" has suffered. Although we can find some pioneer studies regarding temperament, we can not find any concluding aspect, however the fast development of genetic and neurophysiologic sciences shows important advances in the study of temperament. It is also important to study the temperament together with the personality as a higher step of structure and regulation of psiquis from a biopsychosocial focus.

Keywords: Temperament, biopsychosocial determinants of development, personality.

*Psicóloga- Universidad Cienfuegos- Cuba. e-mail: dsuarez@ucf.edu.cu

INTRODUCCIÓN

Al abordar el temperamento se parte de la inexistencia de consenso en la comunidad científica, determinada por diferentes intereses investigativos, e incluso se ha llegado a abusar del término el cual se ha convertido en objeto de una fuerte inflación, adjudicándole todo cuanto tiene que ver con personalidad, así hay investigadores que se centran en las patologías y lo relacionan con las diferencias individuales en cuanto a estilos conductuales propios a cada patología¹, algunos lo relacionan con las diferencias interindividuales², y otros lo supeditan a aspectos reguladores de la emoción orientados a lo social, más que a procesos psicofisiológicos internos³. No obstante entre la polémica suscitada hay puntos de contacto en la consideración de las diferencias individuales y en el carácter biológico del temperamento en la personalidad, debido en gran parte a que la Psicología del Desarrollo lo ha usado para referirse a todas las características biológicas o constitucionales de la personalidad, de ahí que tales y diversos significados que le han sido adjudicados abarcan la totalidad de los niveles funcionales de la personalidad. Sin embargo esta panorámica que se plantea alrededor del temperamento, no significa que debemos asumir de manera absoluta y en consecuencia, que sea innato o heredado, pues al respecto aún no hay nada concluyente. Más sensato sería situar las investigaciones en manos de los avances de la Genética, la Neurobiología y la Neuropsicología, esperando a que prontamente pongan de relieve resultados más prometedores.

Algunos investigadores⁴ trataron de establecer entre la divergencia existente en torno al término temperamento, algunas líneas generales que ponen de manifiesto, la connotación del mismo en la conducta, de manera individual, su fuerza en las primeras etapas de la vida, de ahí que se convierte en objeto de estudio de la psicología infantil, su carácter bastante estable en el tiempo o relativamente invariable, en comparación con otras estructuras y procesos de la personalidad⁴ y sus posibilidades de ser modificado en función de las prácticas educativas de los padres. Sucede que en un inicio se asumía por muchos investigadores, que el temperamento era invariable, y actualmente hay mayor consenso en que las características del temperamento en relación con otras de la personalidad, a pesar de su continuidad, son relativamente estables. Esto nos llevaría a la suposición de que se puede hablar de “características estables” cuando el sujeto las generaliza

y manifiesta en diversas actividades y con carácter mediato, no obstante, aún en este sentido y de manera general, quedan interrogantes por responder.

DESARROLLO

Al insertarnos en el estudio del temperamento se nos plantean varias problemáticas, el hecho de la inexistencia de una opinión consensuada, es un reto que motiva a continuar la investigación, más aún si no se ha dicho la última palabra y el desarrollo de la ciencia y la tecnología es vertiginoso en la esfera de las ciencias genéticas y neurofisiológicas. Por otro lado hay estudios^{5,6} pioneros que muestran importantes pasos de avance y nuevas interrogantes científicas. La divergencia existente en el abordaje del temperamento ha generado implicaciones epistemológicas y metodológicas, relacionadas con el origen y evolución del mismo, que dan lugar a interrogantes que cuestionan hasta cierto punto la “relativa estabilidad” de las características temperamentales.

En cuanto a su origen se plantean numerosos estudios que intentan esclarecer la relación que hay entre genes y conducta para explicar el temperamento, así por ejemplo, encontramos algunos resultados científicos que avalan la premisa de que el temperamento es heredado o innato, o sea, que hay factores genéticos que lo determinan aunque esto no es del todo concluyente. La mayoría de las tesis en relación al temperamento están basadas fundamentalmente en investigaciones que indagan en la influencia de los genes en el temperamento y la personalidad, las más populares son la de carácter longitudinal realizadas con gemelos homocigóticos y dicigóticos para apreciar sus características temperamentales⁷ en situaciones sociales de desarrollo (SSD) similares y diversas. Pero como planteábamos, se necesita de adelantos y nuevas investigaciones que relacionen los genes con las estructuras cerebrales y los procesos psicológicos que regulan la conducta, para comprender con certeza, si estos influyen en la conducta indirectamente (mediatizados por las estructuras cerebrales, lo cual conlleva a un trato más sutil del asunto y sobre todo teniendo en cuenta que hay factores prenatales y perinatales que influyen en el desarrollo ontogenético, aún cuando no se ha investigado tanto⁸) o de manera directa, aunque nos inclinamos más por la primera tesis, pues no estamos en desacuerdo con que el temperamento expresa características biológicas o constitucionales de la personalidad, sino con el hecho de asumir que el

temperamento y sus características conductuales, sean genéticamente predeterminadas y/o que sean las de mayor peso a la hora de analizar su manifestación en el desarrollo de la personalidad, pues la postura determinista en este sentido ha sido prudente incluso por los autores que defienden esta premisa. Sucede que se ha observado como en algunos niños que a los pocos meses del primer año de vida tienen disposiciones o reacciones motoras impulsivas y perseverantes, muestran una inflexión en el desarrollo, siendo en edades posteriores de la infancia, niños más pasivos y menos constantes. Coincidimos con el hecho de que el temperamento implica componentes genéticos⁹, pero que a su vez se ve influenciado y en cierta medida moldeado por el medio social y las influencias educativas desde edades tempranas, aunque como se manifiesta anteriormente, posee características relativamente estables y en mayor medida que otros procesos psicológicos. No obstante, es necesario hacer referencia al problema de la equivalencia funcional¹⁰ que alude a la manifestación de una misma característica temperamental en diferentes períodos o etapas del desarrollo, donde se ha cuestionado si se manifiesta de igual forma, o si hay variación, y hasta que punto el desarrollo psicológico influye en ello, así como los ambientes educativos y las interacciones que se establecen. En este aspecto último es necesario referirnos a estudios realizados por Blus & Plomin (1984) que han abordado como sujetos con temperamentos sanguíneos, muestran espontáneamente conductas de mayor socialización debido a que el temperamento los inclina a la “elección” de cierta actividad y entorno, sin embargo, esto nos lleva a plantearnos las siguientes interrogantes: ¿dónde queda el papel activo del niño en el proceso de su desarrollo psicológico? ¿no deberíamos referirnos a “manifestaciones conductuales del temperamento” en la actividad que elige? ¿hasta qué punto la “elección” es espontánea y mediatizada por el tipo de temperamento, o es que acaso el sujeto elige de forma intencional con base en sus motivaciones e intereses y al contexto e influencias educativas?, ¿será que el temperamento tiene mayor fuerza en las edades tempranas lo que hace que sea más pertinente su estudio en estas etapas del desarrollo, y con el desarrollo de la personalidad y su capacidad autorreguladora, los sujetos se vuelven menos temperamentales y/o varían las “relativamente estables” características conductuales del temperamento? ¿Hasta dónde llega el temperamento y hasta dónde los procesos afectivos?

Respecto a esta última interrogante no queremos decir que uno excluya al otro, o sea, que el temperamento no influya en la capacidad de automotivarse e impregnar

direccionalidad al comportamiento, pues está muy relacionado con los procesos afectivos, de ahí que haya personas relativamente melancólicas, alegres o coléricas, y es que el temperamento contribuye a la intensificación de procesos emocionales básicos¹¹, pero en lo que queremos enfatizar es que considerar las características del temperamento como “relativamente” estables, implica la comprensión de su rol en la funcionabilidad de la personalidad como forma superior de estructuración de la psiquis, mediatizada por la influencia histórico-social y cultural, que regula la funcionabilidad de los procesos psicológicos y entre ellos se incluye el temperamento, que amén de su sustrato biológico (tipo de sistema nervioso), puede ser moldeado por la influencia educativa, por lo que en este análisis es necesario integrar el temperamento a la personalidad desde el punto de vista funcional, aún cuando lo separemos para su estudio. Precisamente por ello es que el temperamento se manifiesta con un carácter más marcado en edades más tempranas, y es la infancia la que se escoge para su estudio, donde aún la personalidad no se ha estructurado ni ejerce su función autorreguladora a plenitud.

Algunos autores consideran al temperamento como la activación global de numerosos procesos psíquicos, lo que pone de relieve la mediatización del mismo en los procesos psíquicos de tal modo que el temperamento conduce a la intensificación de los mismos. Sin embargo, aún cuando coincidimos con este planteamiento, esta denominación evidencia una connotación biológica en la que los procesos psíquicos están supeditados al temperamento, o sea, no explica la interfuncionabilidad entre temperamento y personalidad, así como la evolución de dicha relación en el transcurso del desarrollo psicológico, lo que nos reta a un análisis holístico en la comprensión del mismo en el marco de la personalidad. El temperamento encierra un conjunto de cualidades individuales, “relativamente” estables, que determinan la dinámica de la actividad, más allá del objetivo y contenido de esta y tiene determinadas cualidades o características que acentúan las diferencias individuales como son: impresionabilidad, emocionabilidad, durabilidad, consecución, impulsividad, extroversión Vs introversión, rigidez Vs plasticidad, entre las cuales se produce una interfuncionabilidad. Estas características ponen de relieve la relación que existe entre afectividad y temperamento.

Las conductas basadas en los afectos tienen carácter objetal y aunque a estas el temperamento le imprime su sello, ello marca la diferencia entre las que son generadas

por el temperamento, las cuales son menos consistentes. Estas diferencias en la manifestación de los afectos posee una base neurofisiológica. Cuando el afecto es más duradero, se ve modulado por las estructuras responsables de una fuerte asociación entre las reacciones afectivas (amígdala), y los sistemas representacionales de los objetos (corteza temporal). Por tanto, la consistencia (durabilidad, intensidad y consecución) de los afectos está influenciada por el grado de implicación de dichas estructuras neurofisiológicas; así cuanto menos participan en la formación de los afectos, más débil será el nexo de estos con los objetos (estímulos) a los que se asocian¹², este planteamiento se basa en datos científicos que avalan que la amígdala participa en la modulación de la memoria a largo plazo, no ocurriendo de igual forma en la memoria a corto plazo¹³. Por otro lado, también se evidencia que la intensidad del afecto por determinados estímulos estará relacionada con el grado de implicación del temperamento, de tal modo que perdurarán más los afectos reiterados y asociados a determinado estímulo u objeto, con baja participación del temperamento, que aquellos más intensos en primera instancia (debido a la participación del temperamento) y en los que posteriormente el temperamento no se haga acompañar o se manifieste de igual forma. Esto nos sitúa en otras interrogantes interesante a las que aludíamos anteriormente: ¿Cómo se explica la relación entre temperamento, estructuras cerebrales y procesos psicológicos (afectivos en este caso), ocurre de manera indirecta, mediatizada por las estructuras neurofisiológicas? ¿hasta qué punto la consistencia e intensidad de los afectos está mediatizada por el temperamento, por las estructuras cerebrales implicadas y/o por el desarrollo psicológico y el contexto? No debemos obviar que dicha consistencia esta mediatizada de una forma cualitativamente superior por el grado de desarrollo y autorregulación de la personalidad (más allá de lo neurofisiológico, aunque hay que tenerlo en cuenta en primera instancia), así por ejemplo, mientras más motivada y autodeterminada sea una conducta mayor estabilidad tendrá. En la medida de las posibilidades de las influencias educativas y el nivel de regulación de la personalidad, las características del temperamento pueden manifestarse con mayor o menor consistencia en un mismo sujeto, pues “(...) puede verse modificado por el influjo de su entorno; sobre todo, por medio de las prácticas educacionales de los padres”¹¹.

El temperamento pone un sello distintivo a la individualidad pues las características conductuales tempranas del niño matizan las reacciones y relaciones que establecen los demás con él¹⁴ y viceversa, lo

cual explica que ambientes y experiencias similares ejerzan distintos efectos en niños con temperamentos diferentes; también tiene un fuerte determinante biológico, sin embargo, no es en última instancia quien determina la individualidad. Debe ser comprendido en interfuncionabilidad con otros procesos psicológicos, que van a matizar la personalidad de cada sujeto, la cual en la medida de su desarrollo encausado en determinantes biopsicosociales y donde las influencias educativas tienen un rol esencial, desplegará sus capacidades funcionales y autorreguladoras, en las cuales, el temperamento no está exento, dicho en otras palabras, el temperamento en edades tempranas se expresa vívidamente en el comportamiento del sujeto, sin embargo, en la medida en que se estructura y desarrolla la personalidad, sus características expresadas en la conducta, aún cuando no están ausentes y continúan manifestándose, están fuertemente mediatizadas por la autorregulación de la personalidad; una personalidad sana y con mayor capacidad de autorregulación es en cierta forma, “menos temperamental”, ello es avalado desde criterios que retoman el papel del desarrollo psicológico, por planteamientos y resultados de investigaciones que denotan que el temperamento se identifica más con la niñez, mientras que la personalidad con la adultez¹⁵, donde ha alcanzado una estructuración y un nivel de regulación que permite hablar de cualidades estables de la personalidad, y donde no es el temperamento, sino precisamente la misma, la que ejerce la función reguladora en última instancia y con carácter rector.

CONCLUSIONES

La panorámica actual de las ciencias psicológicas no evidencia un concepto acabado de temperamento.

Las investigaciones sobre el origen del temperamento no son del todo concluyentes, de ahí que la premisa de su carácter innato o heredado nos obliga a cierta prudencia en el tratamiento del tema.

Las características del temperamento son “relativamente” estables en comparación con otros procesos psicológicos, y entre ellas se produce una interfuncionabilidad. De esta forma, acentúan las diferencias individuales y le impregnan determinada intensidad a los procesos afectivos.

El temperamento se expresa vívidamente en el comportamiento del sujeto en edades tempranas, y en la medida en que transcurre el desarrollo psicológico, encausado en determinantes biopsicosociales, manifiesta

una mayor mediatización por la autorregulación de la personalidad, por ello, su abordaje implica analizarlo imbricado en el desarrollo psicológico de la personalidad infantil y en general, como uno de los procesos constitutivos y funcionales de la misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Carey W. B., McDevitt S.C. Revision of the infant temperament questionnaire. *Pediatrics*. 1978; 61: 735-39.
2. Blus A, Plomin R. *Temperament: early developing personality traits*. Hillsdale NJ, London: Lawrence Erlbaum. 1984
3. Goldsmith HH, Campos JJ. Toward a theory of infant temperament. In R. Emde & R. Harmon (Eds.). *Attachment and affiliative systems*. New York: Plenum. 1982. 161-93.
4. Lamb ME, Bornstein MH. *Development in infancy*. 1987. (2 ed.) New York: Random House.
5. Allport GW. *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston. 1961.
6. Rosenberg A, Kagan J. Iris pigmentation and behavioral inhibition. *Developmental Psychobiology*. 1987; 20: 377-39.
7. Garrison WT, Earls FJ. *Temperament and child psychopathology*. Newbury Park, CA: Sage. 1987.
8. Thomas A, Chess S. *Temperament and Development*. New York: Bruner/Mazel. 1977.
9. Bischof N. Emotionale Verwirrungen: Von den Schwierigkeiten im Umgang mit der Biologie. *Psychologische Rundschau*. 1989; 40: 188-205.
10. Rutter M. Temperament: Concepts, issues and problems. In Ciba Foundation Symposium 89. *Temperamental differences in infants and young childrens*. 1982. R. Porter & C.G. Collins (Eds). London: Pitman, 1-19.
11. Izquierdo A. Temperamento, carácter, personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista Complutense de Educación*. 2002; 13 (2): 617-43. Obtenido el 23 de mayo de 2009 desde <http://revistas.ucm.es/edu/11302496/articulos/RCED0202220617A.PDF>
12. LeDoux JE. Emotion: Clues from the Brain. *Annual Review of Psychology*. 1995; 46: 209-35.
13. Bianchin M, Melo T, Medina H, Izquierdo I. The amygdala is involved in the modulation of long-term, memory, but not in working memory or short-term. *Neurobiology of Learning and Memory*. 1999; 71: 127-31.
14. Dunn J, Kendrick C. Temperamental differences, family relationships, and young children response within the family. In Ciba Foundation Symposium 89. *Temperamental differences in infants and young childrens*. 1982R. Porter & C.G. (Eds.). London: Pitman.
15. Strelau J. The concept of the temperament in personality research. *European Journal of Personality*. 1987; 1: 101-07.